

“El salt de la Reina”

Por SANTIAGO CERVERA

EN mis frecuentes correrías por el Ampurdán, no ha sido raro que encontrase leyendas y anécdotas de todas clases y para todos los gustos. Unas de fondo intensamente dramático; otras, de fondo religioso, y en todas, ¿por qué no? una inmensa dosis de romanticismo.

Una de estas leyendas, ni más bella ni menos emocionante que otras, porque todas lo son mucho, es la que da título a estas líneas: «El salt de la Reina».

«El salt de la Reina», es un profundo precipicio situado en el nacimiento del Pirineo Oriental, en la montaña de San Pedro de Roda.

Los que conocen esta montaña, habrán quedado cautivados por la áspera belleza del paisaje. La vegetación, es esteparia, sin ningún regazo que la defienda del cálido sol, ni de la fría y seca Tramontana que desciende de las nevadas cumbres del Canigó.

El panorama que desde allí dominamos, es inmenso: toda la planicie ampurdanesa, a lo lejos, Figueras, más cerca, Perelada, y en la misma falda de la montaña, Pau, Palau y Rosas.

En otro picacho cercano a San Pedro de Roda, el castillo de San Salvador y en él, el «Salt de la Reina».

El nombre, es, ya por sí solo, una promesa para el ávido de conocer leyendas; sentado esto, no descansé un momento hasta saber el qué y por qué de tal paliativo.

Un buen día que mis pasos me condujeron a la montaña de San Pedro, encontré un viejo pastor, de los de «barretina vermella», barba gris, y cayado donde apoyar su añoso cuerpo, el cual, mientras de la comisura de los labios colgaba una semi encendida pipa corva y los ganados pacían, se prestó a contarme la «verídica historia del Salt de la Reina».

Su lenguaje, era áspero, y sin embargo armonioso.

Empezaba el viejo:

—En los lejanos tiempos del moro, vivía en el castillo de San Salvador una princesa...

Y seguía contándome como la belleza de ella, era proverbial: sus cabellos negros, tan negros como el azabache; sus ojos grandes, brillantes, llenos de luz y de vida; la piel de su cutis, era aterciopelada, y su color, rosado; parecía una mezcla de frescas rosas del valle, y nieve pura y blanca de estas pirenaicas montañas.

Muchos grandes príncipes la pretendían en matrimonio; e incluso entre el moro, era respetada y tenía fama la hermosa cristiana. Sus virtudes, eran muchas; su devoción predilecta, la Purísima.

En este tiempo, y en un día de primavera, hacia el atardecer, entraron a saco en las ciudades del litoral ampurdanés los sarracenos: Rosas, vióse convertida en un infierno, y las llamas que se levantaban de la ciudad, parecían contestar, con ironía sarcástica, a las fogatas que los vigías, habían encendido en lo alto de la montaña, en señal de peligro.

Y continuaba el viejo:

—«Los muy canallas, no saciada aún su voracidad en estos pueblos, escalaron la montaña; apresaron al padre de la princesa, y pasaron a cuchillo a toda la servidumbre. Los briosos caballos patearon en el mármoleo pavimento, y la infiel planta, holló los puros lugares. ¡Ah los malditos!...

Un capitán de principesco porte, busca a la bella cristiana; al fin, divisa su grácil silueta; ella huye, él la persigue; es una persecución angustiosa. Cuando el moro siente ya ante sí el cálido aroma del virginal cuerpo; cuando está a punto de alargar la mano para aprisionar a aquella delicada criatura; cuando la alegría de la victoria llena todo su ser, un obstáculo imprevisto, in-

(pasa a la pag. siguiente)

Notas al margen

CON gran alegría nos enteramos del proyecto, que muy pronto pasará a ser realidad, de urbanización de la plazoleta denominada «Era d'en Desceya», sita entre la Ronda del Ferial y las calles Concordia y Colegio. Felicitamos por ello a la Comisión municipal.

EN la actualidad se está procediendo al derribo de un grupo de casas en la calle de San Lázaro, entre los números 21 y 55. Nos alegramos en gran manera, pues parece que luego se construirán en el mismo lugar varios edificios que mejorarán el aspecto, hasta ahora lamentable, de una parte de la calle de San Lázaro.

SIN intención de molestar a nadie y con la sinceridad de los buenos figuerenses amantes de la estética urbana, hacemos constar, muy a pesar nuestro, cuanto lamentamos, que después de siete años de terminada nuestra guerra, todavía se vean edificios y casas en la misma situación que las dejaron los bombardeos en la pasada contienda. Y lo que más afea, es que varias de estas casas derruidas se hallan en lugares bastante céntricos de la población: General Mola, Plaza Generalísimo, Perelada, Muralla, Mártires de Teruel, Rutlla, José Antonio, ...

Esperamos que se vele por el esplendor urbano de Figueras y que se hagan las oportunas gestiones cerca de los propietarios de estos edificios, para que pueda encontrarse una pronta solución, que redunde en beneficio de nuestra ciudad.

¿NO podría levantarse en nuestra ciudad un bloque o bloques de casas baratas bajo el patrocinio, claro está, del dignísimo Ayuntamiento y con la cooperación de personas de buena posición económica? Mucho se ha hablado de todo ello, pero, por ahora, no han dejado de ser sólo proyectos. Es este un problema de capital importancia que urge desarrollarlo pronto, dadas las actuales circunstancias, en que los precios de los pisos (cuando se encuentran) están por las nubes y la vida tan cara. Hay que mejorar el nivel de vida del obrero y de las familias de posición modesta y esto sería un gran paso. De construir pronto los aludidos bloques quedaría solucionado el gran problema de la vivienda en nuestra ciudad.

Estamos seguros de que cuantas personas colaboren en esta magna empresa humanitaria, contarán con la simpatía y el aplauso unánime y sincero de toda la población.

José M.^a Vidal Sastreger
FARMACIA

San Pablo, 38

Figueras